

## No a las elecciones amañadas

*Alderdi*, 266. zk., 1971-08.

El Euzkadi Buru Batzar del Partido Nacionalista Vasco ha analizado la circunstancia de las elecciones de procuradores en Cortes que se van a celebrar en breve y ha tomado la decisión de pedir la abstención de sus miembros y simpatizantes.

Este acuerdo está en la línea de consecuencia mantenida hasta ahora por el PNV.

1.- Han sido estudiadas *las condiciones de efectividad democrática* en que se van a celebrar, y todas las señales indican que no se dan, porque:

a) estas elecciones se preparan bajo el mismo signo coactivo y antidemocrático que las anteriores, de manera que saldrán elegidos solamente aquellos candidatos que el régimen considera aptos para el juego político a que están destinados; b) aún en el supuesto ideal de que pudiesen salir elegidos algunos candidatos con un mínimo de criterio independiente, no tendrán ninguna influencia en las decisiones de las Cortes; esto quedó claramente demostrado en la legislatura anterior, cuando algunos intentaron actuar desde dentro de la estructura franquista (el caso de las enmiendas al proyecto de la Ley Sindical y a la totalidad del proyecto de la Ley de Orden Público; y aún en el caso harto improbable de que los 104 procuradores (de los que el 60-70% por lo menos serán funcionarios del Estado) elegidos por los representantes familiares actuasen juntos con un sentido crítico del régimen de fuerza que vivimos, sólo vienen a representar una fracción pequeña (ni la quinta parte) de las Cortes. El resto, un resto bien largo, ha sido nombrado mediante diversos recursos de la maquinaria del régimen o personalmente por Franco.

2.- En cuanto *a la forma*: Primero, para aspirar a ser candidato a procurador hay que jurar acatamiento a los Principios fundamentales del Movimiento Nacional y demás leyes fundamentales del Reino, lo que ya viene a coaccionar de principio, y de manera solemne para someter al todavía simple candidato a unas reglas de juego que para decirlo con palabras del mismo Franco están "bien atadas". Después, sólo se tienen 15 días para hacer la campaña electoral, que está limitada a los medios de comunicación social controlados por el Estado; todas las posibilidades de ponerse de acuerdo varios candidatos para concertar una acción mancomunada han sido previstos y anulados; no se permite recaudar los fondos mínimos indispensables para la campaña entre los electores; el candidato no puede organizar un grupo político que le permita canalizar las preocupaciones políticas del electorado, etc., etc. En suma: las condiciones de contacto con los electores están controladas de tal manera que en el mejor de los casos el candidato no puede salir elegido, primero, sin el respaldo de la maquinaria oficial, o, segundo, sin unos medios económicos personales considerables. De aquí se deduce que los candidatos que salgan elegidos, salvo alguna rara excepción, representarán al régimen o al sector económicamente mejor dotado. Es fácil prever que de entre aquellos que consigan llegar hasta aquí después de una difícil carrera de obstáculos, sólo podrán

continuar los que de una u otra manera interesan al régimen: unos porque lo apoyan, y otros porque pueden hacerle a precio muy módico el juego de figurar como la *oposición* que el franquismo necesita aparentar que tiene ante la opinión pública internacional. Y desgraciadamente vemos que hay países occidentales muy celosos de su democracia interna pero deseosos de cerrar los ojos y creer en una evolución real del régimen de Franco para abrirle las puertas de su comercio.

En vista de estas circunstancias, la postura adoptada por el Euzkadi Buru Batzar del Partido Nacionalista Vasco es de una lógica elemental: no se presta a esta burda maniobra del franquismo de guardar las apariencias ante el pueblo mal informado y ante la opinión internacional. Es necesario denunciar que aquí se está repitiendo el caso vergonzoso de las elecciones de candidato único del Vietnam, sólo que con las características del viejo molde fascista del franquismo. Nosotros, como hombres y como vascos, de ninguna manera podemos aceptar éstas o parecidas condiciones. Y menos impuestas por un régimen de 35 años ininterrumpidos de fuerza encarcelando y torturando y exilando hombres (entre ellos, y en la primera línea de lucha los vascos) por el solo hecho de reclamar el reconocimiento de los más elementales derechos del hombre y de los pueblos, un régimen que en este mismo momento tiene encarcelados a cientos de vascos, algunos de ellos condenados a penas máximas impuestas en el brutal espectáculo que fue el juicio de Burgos.

El Partido Nacionalista Vasco continuará en pie de guerra en las condiciones de clandestinidad que impone el régimen franquista hasta que pueda Euzkadi hallar un medio concertado con otros pueblos peninsulares para conseguir las elementales normas de derecho que necesita para decidir su destino en libertad.